

M. TARRADELL
(Valencia)

Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano

En las tierras valencianas existen durante el segundo milenio a. de C. dos culturas claramente definidas que ocupan el país sucesivamente.

La primera corresponde al período Eneolítico y se conoce a través de una numerosa serie de yacimientos muy homogéneos: las cuevas naturales de enterramiento, siempre colectivo, con ajuar constituido por cerámica lisa, puntas de flecha de sílex de talla bifacial y formas diversas (triangulares, de aletas y pedúnculo, de hoja de laurel, etc.), cuchillos también de sílex, elementos de adorno —cuentas de collar de tipos varios, punzones o agujas de hueso—, así como otros de índole mágico-religiosa (huesos pintados, plaquitas vagamente antropomorfas, amuletos de hueso segmentado, etc.). Señalamos los objetos más corrientes y significativos, para memoria simplemente. Cuevas éstas cuyos prototipos pueden ser la del Monte de la Borsella de Torremanzanas (1), la de Camí Real d'Alacant en Albaida (2), la de Las Lechuzas en Villena (3), en la

(1) J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el monte de la Borsella, término de Torremanzanas (Alicante)", en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, números generales 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931, respectivamente.

(2) I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real. Albaida", en Archivo de Prehistoria Levantina, 1, 1928, Valencia, 1929, págs. 31-85.

(3) J. SOLER GARCIA: "De arqueología villenense. El enterramiento neolítico de la Cueva de las Lechuzas", en la revista anual "Villena", núm. 1, Villena, 1951: "Villena (Alicante). Cueva de las Lechuzas", noticia núm. VIII en Noticiario Arqueológico Hispánico", 1, 1952, Madrid, 1953, pág. 44.

zona meridional, o la de Ribera en Cullera (4), la de Rocafort (5), la de la ladera del Castillo en Chiva (6) en el sector central y las de la Torre del Mal Paso en Castelnovo (7) o la de Cáliz (8) en la parte septentrional (9).

El enlace de este grupo valenciano con otros afines y geográficamente próximos, no ofrece dudas. Hacia el sur, las cuevas de los Blanquizaros de Lébor en Totana sirven de transición hacia el denso foco megalítico del sudeste andaluz, y hacia el norte, tenemos en Cataluña numerosos ejemplares de cuevas sepulcrales en las que se hallan idénticas características de rito y ajuar, que, a su vez, se relacionan con el megalitismo catalán.

Estamos, pues, sin duda, ante una fase local del extenso fenómeno eneolítico del sistema de enterramientos colectivos, que toma características diferenciales según las zonas: megalitos de diversos tipos, cuevas naturales o cuevas artificiales.

Más problemática es la cuestión de hallar los lugares de habitación correspondientes a las gentes que fueron enterradas en la forma indicada en la zona geográfica objeto ahora de nuestra atención.

En el VI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Oviedo el año 1959, presentamos una comunicación (10) en la que, por vez primera, se planteaba este problema y se daban unas posibles vías de solución. Según nuestro punto de vista, los lugares de habitación correspondientes serían los poblados establecidos en el llano, tipo La Ereta del Pedregal de Navarrés (11) y otros emparentables que no han sido estudiados en de-

(4) E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 23-54.

(5) I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939", Valencia, 1942, págs. 37-49.

I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en Cueva de Rocafort", con un apéndice sobre "El estudio de una bóveda craneana de tal yacimiento", por S. ALCOBE, en *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 9, Valencia, 1944.

(6) D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, págs. 13-25.

M. FUSTE ARA: "Cráneo dinárico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, págs. 27-43.

(7) F. JORDA CERDA: "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 55-92.

(8) A. PORCAR CANDEL: "Noves aportacions a la prehistòria del Maestrat", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, Castellón, 1935, págs. 354-356.

(9) Para los materiales véase el interesante cuadro estadístico elaborado por PLA BALLESTER, *ob. cit.* nota 4, pág. 48.

(10) M. TARRADELL MATEU: "Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos", en *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, Zaragoza, 1961, págs. 86-91.

(11) D. FLETCHER VALLS: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, 1961, págs. 79-96.

talle hasta ahora, bien por falta de excavación, bien por haber sido destruidos: fondos de cabaña de Bélgida (12), segunda fase del poblado de la Casa de Lara de Villena (13), y quizá los supuestos enterramientos del chalet llamado Villa Filomena en Villarreal (14).

No sabemos hasta qué punto nuestra sugerencia haya tenido éxito, ya que la discusión de la comunicación se centró sobre un aspecto secundario en relación con la tesis expuesta: la conveniencia de llamar al período Eneolítico o Bronce.

Ahora quisiéramos plantear un problema parecido por lo que respecta a la fase siguiente, en la que nos encontramos ante una situación similar en cuanto al conocimiento de los yacimientos. Sólo que a la inversa. De la fase eneolítica tenemos muy bien documentada la faceta funeraria a través de las cuevas mencionadas, pero sabemos poco de los poblados. En el País Valenciano la Edad del Bronce se conoce gracias a un número extraordinario de poblados, de los que varios han sido investigados, pero no sabemos nada de las necrópolis.

Nos referimos aquí a los poblados que, antes de ser divulgadas y prácticamente aceptadas por la totalidad de los investigadores que posteriormente han escrito sobre la cuestión las conclusiones de nuestra tesis doctoral (15), se denominaban argáricos. Delimitada la frontera de la cultura

(12) M. JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida, I", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 91-99.

(13) Sin excavar. Numerosos materiales procedentes de prospecciones superficiales recogidos por J. M.^a Soler García (conservados en el Museo Municipal de Villena) parecen indicar la existencia de dos fases, la primera neolítica (con microlitos y cerámica decorada con incisiones y "cardium") y la segunda eneolítica, representada especialmente por puntas de flecha. Se ha dado noticia de este yacimiento:

J. SOLER GARCIA: "De Arqueología villenense. El poblado de La Casa de Lara", en la revista anual "Villena", núm. 5, Villena, 1955.

Y más extensamente J. SOLER GARCIA: "La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial", en *Saitabí*, XI, Valencia, 1961, págs. 193-200.

(14) V. SOS BAYNAT: "Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, Castellón, 1922, págs. 394-398; IV, Castellón, 1923, págs. 99-103; y V, Castellón, 1924, págs. 49-51.

P. BOSCH GIMPERA: "Sepulcros de Filomena a Villarreal (Castelló)", en *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I, Barcelona, 1923, página 207.

F. ESTEVE GALVEZ: "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón", en *Actas de la IV Sesión (Madrid 1954) de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza, 1956, págs. 543-553.

(15) M. TARRADELL: "La Península Ibérica en la época de El Argar", en *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, Cartagena, 1950, págs. 72-85.

Respecto a los poblados valencianos a que nos referimos, M. TARRADELL: "El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis", vol. XXXVI, c.^o II de *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1963, págs. 129-157.

de El Argar propiamente dicha, que se ciñe a una zona del sudeste peninsular sin pasar al norte del río Segura o, en todo caso, del Vinalopó, hemos empleado, a modo de denominación provisional, el nombre de «Bronce valenciano» para significar el grupo, muy homogéneo, de tales poblados, que se extienden por casi toda la región.

Se trata de un grupo de localización geográfica muy precisa, ya que no pasa al norte del Ebro, donde se sigue habitando en cuevas o en supestos poblados del ámbito cultural megalítico, y donde no existe una cultura del Bronce con personalidad propia (los primeros poblados conocidos de cierta envergadura pertenecen al mundo de las invasiones indoeuropeas de los «campos de urnas»). Tampoco, por lo que hoy sabemos, penetran hacia las tierras altas del oeste de Valencia, en las sierras del Sistema Ibérico y hacia la Meseta. Estamos, pues, según los datos hoy manejables, ante un grupo de poblados específicamente valenciano.

Sus características son, como acabamos de apuntar, muy homogéneas. Pueden resumirse en los siguientes puntos esenciales:

1) Situación en lugares elegidos en función de las necesidades defensivas: parte superior de lomas o cabezos, prefiriéndose los de más difícil acceso, parte alta de las laderas o espolones a media vertiente. Su emplazamiento recuerda de cerca al de los poblados argáricos de más al sur, así como también a muchos de los ibéricos posteriores. Existe, pues, un cambio total en cuanto a la topografía de las habitaciones en relación con los de la fase anterior, que son poblados de llanura, lo que indica, sin duda, la entrada en un mundo de condiciones bélicas mucho más duras, en el que las necesidades de defensa se sobreponen a cualquier otra consideración: proximidad del agua y de los campos cultivables, comodidad y posibilidades de un urbanismo más fácil.

2) Presencia de obras defensivas, murallas con frecuencia reforzadas por torreones de planta cuadrado o circular. En ciertos casos las defensas se limitan a las zonas de más fácil acceso, sobre todo cuando escarpes o pendientes muy fuertes aseguran la defensa en algunos de los frentes del poblado.

3) Urbanismo rudimentario, dificultado corrientemente por la falta de amplias zonas llanas en los lugares elegidos, así como por la presencia, también frecuente, de salientes rocosos. Se tiende, sin embargo, a la alineación, formando calles. Las viviendas constituyen una sola unidad de habitación, en la que no se aprecian divisiones ni detalles constructivos internos.

4) Los materiales son pobres y monótonos, apreciándose muy escasas diferencias de un poblado a otro. De aquí que resulte sumamente

aventurado el establecer subdivisiones dentro de este grupo, tanto de tipo geográfico —comarcal— como cronológicas.

Aunque en algún caso han aparecido vasijas con incisiones, la casi totalidad de la cerámica es sin decorar y de formas muy simples, demostrando escasa preocupación estética. El material lítico presenta un aspecto de total decadencia en relación con el que se halla en las cuevas de enterramiento de la fase anterior, a las que antes nos hemos referido. Desaparecen las puntas de flecha tan bellamente talladas, los cuchillos de sílex de tamaño medio y grande. El instrumento más típico, entre los líticos, de esta fase es la sierra para hoz, que aparece prácticamente en todos los yacimientos. Ello parece indicar que nos hallamos ante una fase agrícola cerealista más avanzada. La pobreza de los restantes materiales de sílex también puede sugerir la sustitución paulatina por el metal. En efecto, la presencia de instrumentos de cobre (que parece predominar claramente sobre el bronce) es otra de las características del material de estos poblados: hachas, punzones, escoplos, puñales e incluso alabardas se han descubierto en varios yacimientos de este tipo.

El resto de los hallazgos es poco significativo. Cabe señalar la ausencia de cualquier objeto que pueda relacionarse con el mundo religioso, lo cual también contribuye a diferenciar el Bronce valenciano de la fase anterior (16).

Es evidente que algunas de las características señaladas — a las que se pueden añadir otras secundarias que no interesan para el objeto de este artículo— permiten relacionar este grupo con el mundo argárico. No es el momento de insistir, sin embargo, sobre las diferencias: formas

(16) Pueden tomarse como ejemplos típicos entre los publicados los de Mola Alta de Serelles y Mas de Menente, en Alcoy, el de la Montanyeta de Cabrera del Vedat de Torrente, en las proximidades de Valencia, el Puntal de Cambra en Villar del Arzobispo, el de Peña de la Dueña en Teresa, el de la Atalayuela en Losa del Obispo, etc. Puede verse la siguiente bibliografía:

E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, números generales 79 y 94, Madrid, 1926 y 1928 respectivamente.

F. PONSELL CORTES: "Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy", Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 78, Madrid, 1926.

L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", en Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 101-112.

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", en Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956.

J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)", en Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, págs. 65-84.

J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la región levantina, I, Peña de la Dueña (Teresa). II, La Atalayuela (Losa del Obispo)", en Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, págs. 151-163.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, págs. 101-113 (para la Atalayuela).

cerámicas, escasez de los instrumentos metálicos, etc. Lo que importa ahora es detenernos sobre una de las diferenciaciones básicas de los dos círculos culturales: los ritos funerarios.

En efecto, conocemos suficientemente cómo se enterraban las gentes de El Argar. Las tumbas aparecen **siempre** dentro de los poblados, en el subsuelo de las viviendas o en los alrededores de ellas y responden a los tipos de cista y de tinaja así como también, con menor frecuencia, a otros. Este rasgo distintivo, de marcada importancia a la hora de definir la cultura de El Argar y sus posibles contactos e influencias, es exclusivo de dicho círculo de civilización. En los poblados del Bronce valenciano las necrópolis interiores son inexistentes. Dado el número de yacimientos excavados, no en su totalidad pero sí en grado suficiente para poder determinar dicha característica, podemos deducir que jamás se practicó. Sólo en un caso, en Peña de la Dueña de Teresa, su excavador, Alcácer, halló bajo el suelo de una de las cámaras tres enterramientos: uno, infantil, del que no pudieron determinarse las características rituales, y otros dos, de adultos, en los que los cadáveres aparecían en posición encogida, sin protección de ninguna clase, y no en urnas o cistas como es corriente en el mundo argárico (17). Pero este ejemplo, hasta hoy único, es del todo insuficiente para que pueda ser generalizado ante el vacío de los restantes yacimientos.

Por otra parte, no parece aventurado suponer que se había abandonado el antiguo sistema, en uso durante el Eneolítico y al que nos hemos referido en los primeros párrafos, de las cuevas funerarias colectivas. Ni una sola de ellas ha dado materiales que puedan ponerse en paralelo con las procedentes de la serie de los poblados de la Edad del Bronce.

Hay que buscar, pues, entre los yacimientos conocidos, algunos que pudieran tener algún paralelismo en el ajuar con los poblados a que acabamos de referirnos y que, además, se hallen en situación geográfica apta para que podamos justificar un enlace con la topografía de éstos. ¿Existen realmente estos yacimientos?

Nosotros opinamos que sí. Aunque por varias circunstancias sean pocos y no se les haya valorado, por lo menos tomándolos en grupo, en el sentido en que vamos a hacerlo.

Cuando se conocen de cerca los yacimientos del país, el problema resulta sorprendente. Porque el número de poblados conocidos, aunque en la mayoría de los casos sólo sea por prospecciones superficiales, es muy elevado. La bibliografía corriente no refleja el fenómeno y no se ha publicado todavía un mapa de distribución que intente ser completo. La densi-

(17) ALCÁCER GRAU, ob. cit. nota 16 (Peña de la Dueña...), pág. 153.

dad de tales poblados es una de las mayores sorpresas que se manifiestan cuando se comienza a trabajar en la arqueología valenciana.

Es significativa, por tanto, la total ausencia de enterramientos y cabe, en principio, suponer que la densidad de población (que los poblados demuestran) hubo de dejar algunos rastros en el campo sepulcral. No hemos visto nunca planteado este problema, capital para la comprensión de la Edad de los Metales en la región valenciana, de idéntica forma que lo era el de las habitaciones de las gentes de las cuevas sepulcrales eneolíticas.

Hemos conseguido, pacientemente, localizar unos cuantos casos que pueden ser examinados en relación con la problemática aquí expuesta.

El primero de que trataremos es el de la pequeña covacha natural situada en la misma loma donde estuvo emplazado el poblado de Torrente, o sea la Montanyeta de Cabrera, en el Vedat. Excavada por el Servicio de Investigación Prehistórica hace unos treinta años, ha sido publicada por Fletcher (18) y los restos humanos hallados fueron estudiados por Fuste (19). Contenía un solo cadáver, con muy pocos objetos: un colgante de hueso y unos restos de cobre. Ciertamente son pocos datos, pero hay dos significativos. La proximidad al poblado, por una parte y, por otra, la presencia de cobre, que nos sitúa en las primeras edades del metal. Y como hay que descartar el Eneolítico, puesto que ya ha quedado claro que en dicho período se entierra siempre en forma colectiva, no parece aventurado suponer que aquí tenemos una de las sepulturas del poblado de la Edad del Bronce.

Otro caso, hasta cierto punto similar, es el de un enterramiento que apareció en una grieta rocosa bajo el solar de la población de Cullera (20) y del que sólo se sabe que contenía restos humanos y, como objetos, un puñal de cobre con nervio central y mango —o sea de un tipo relativamente avanzado— y una plaquita rectangular de piedra con agujero en cada extremo, entre algunos fragmentos de sílex y unos pocos tiestos de cerámica lisa. La plaquita no parece aventurado inventariarla dentro de la Edad del Bronce, como en otras áreas culturales (las hallamos acompañando al vaso campaniforme en otras zonas a la vez que en el poblado clásico de El Argar). No se olvide además que el enterramiento se halló al pie del cerro rocoso donde sabemos que hubo un poblado ibérico y, probablemente, otro antecesor suyo de la Edad del Bronce.

Si descendemos hacia el sur, en la comarca de Alcoy tenemos otros

(18) M. FUSTE ARA y D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral del Vedat de Torrente", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, 1953, págs. 159 y 160.

(19) FUSTE-FLETCHER, ob. cit. nota 18, págs. 161-166.

(20) Yacimiento conocido por "Enterramiento del Asilo de Bort", sito en el área urbana de Cullera. Véase BALLESTER TORMO, ob. cit. nota 5 (en primer lugar), páginas 50-54.

cuatro casos. El primero es el del Barranc del Cinc (que se ha escrito también Sinc), donde al lado de un escarpe rocoso apareció un esqueleto, en posición extendida, sin protección de losas y a su alrededor media docena de vasos sin decorar, de formas redondeadas que recuerdan en gran manera las formas y pastas de las vasijas halladas en los poblados de esta época, así como dos hachas de piedra (21).

Más significativos y seguros nos parecen los otros tres enterramientos del grupo alcoyano. En una de las vertientes próximas al Cercat de Gayanes (macizo de Benicadell) hay una serie de pequeñas cuevas llamadas Les Covatelles que, al parecer, sirvieron de necrópolis. En una de ellas apareció un canutillo de oro, que sin duda pertenecía al ajuar de un enterramiento y, como consecuencia de ello, desde entonces se ha conocido con el nombre de Coveta de l'Or (22). Si al dato de la proximidad del poblado unimos el de la presencia de oro que sabemos encaja en esta época (por los paralelos cronológicos con el mundo argárico), la hipótesis de que dicha covacha, y por extensión las vecinas, sean la necrópolis del poblado, no parece excesivamente aventurada.

En el cabezo llamado Ull del Moro, en las proximidades de la carretera de Alcoy a Benilloba y a unos tres kilómetros de aquella población, se conoce por prospecciones un poblado de la Edad del Bronce. En la parte baja de la vertiente sur se halló una cista, que fue destruida sin intervención de ningún arqueólogo y de la que sólo pudieron recoger la noticia, ignorándose por tanto su contenido pero que, al parecer, no guardaba ajuar espectacular. Pero el Director del Museo Municipal de Alcoy, Vicente Pascual, pudo excavar después otra, a bastante distancia de la primera, ya que se halla en la vertiente opuesta (la norte) del mismo cerro, aunque en situación topográfica parecida, y en ella aparecieron dos cadáveres, así como algunos elementos que pueden clasificarse como de la época que nos interesa (23).

Debemos al Director del Museo Municipal de Villena, José María Soler García, la noticia de que recientemente se halló por azar, y pudo ser investigado por dicho arqueólogo, un sepulcro en la parte baja del terreno situado al lado del Cerrico de la Escoba —donde se conoce un poblado de la Edad del Bronce— y que, lógicamente, debe ponerse en relación con éste. Se aprovechó una pequeña cavidad subterránea en la roca del subsuelo, a la que se revistió con piedras, y dentro de la cual se depositaron

(21) C. VISEDO MOLTO: "Un enterrament prehistòric al barranc del Cinc (Alcoi)", en Serie de Treballs Solts del S. I. P., núm. 4, Valencia, 1937.

(22) E. PLA BALLESTER: "El Cercat de Gayanes (Alicante)", en Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (noviembre 1946), Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 10, Valencia, 1947, págs. 27-34. Para la covacha enterramiento véanse las págs. 31 y 32.

(23) Inédito. Agradecemos a don Vicente Pascual Pérez, Director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, los informes que nos ha proporcionado.

dos cadáveres, encogidos, tapándose luego la entrada con piedras. Como ajuar contenía un colgante circular de plata con una plaquita de oro (24).

Así, pues, tenemos un conjunto de yacimientos que tienen unas ciertas características comunes. Son tumbas de uno o dos individuos, nunca más, lo que nos indica una época distinta de la de los sepulcros colectivos. Se aprovechan covachas naturales o se construyen cistas, colocándose normalmente los cadáveres en posición encogida. El ajuar comporta cerámica del tipo Bronce y metal —cobre, oro y plata—, con formas que tienen paralelos en el mundo argárico (caso de las joyas) o en el Eneolítico-Bronce (caso del puñal de Cullera). Si procedemos por eliminación, no es dudoso afirmar que no encajan ni con la época neolítica ni con la eneolítica, así como tampoco en el periodo posterior ibérico, lo que nos induce a suponerlas de la Edad del Bronce. Si, por otra parte, vemos que en casi todos los casos están situadas en las inmediaciones de poblados de dicha cultura y, si además sabemos que, por el mismo tiempo, en el círculo cultural vecino de El Argar se ha vuelto al antiguo sistema de la sepultura individual o de pareja y a la posición encogida del cadáver, creemos tener suficientes datos para clasificar —si se quiere, provisionalmente— estas sepulturas como el tipo normal de enterramiento de la época del Bronce en la región.

Si se acepta, resulta más fácil comprender el porqué estamos tan mal informados sobre las necrópolis de los poblados del Bronce valenciano, puesto que, aparte de lo difícil que resulta la localización de las pequeñas cuevas y recovecos en las vertientes rocosas de las alturas donde están los poblados, sobre todo por su dispersión en el terreno y por su misma naturaleza, las cistas, poco profundas, en la parte baja de las laderas, han tenido pocas posibilidades de supervivencia, ya que así como la zona alta, la que fue habitada, raramente fue objeto de grandes remociones debidas a cultivos, las faldas en contacto con el llano, han sido generalmente cultivadas con intensidad y abancaladas de antiguo.

Sin embargo, es muy probable que, una vez identificado el tipo de necrópolis que hay que buscar, una exploración sistemática de las laderas donde existen poblados de este tipo daría resultados y podríamos aumentar el escaso número hoy conocido.

En todo caso, la existencia de estas tumbas con nuevos ritos sepulcrales nos demuestra que también en este aspecto, como en tantos otros, la Edad del Bronce se separa de los hábitos eneolíticos y confirma las patentes diferencias que existen en el País Valenciano entre ambas culturas.

(24) Hay que advertir, sin embargo, que el núcleo comarcal de Villena en la Edad del Bronce parece más en relación con el círculo cultural argárico que no con el del Bronce valenciano, como parece desprenderse de las recientes excavaciones, aún inéditas, del importante poblado del Cabazo Redondo.

The first of these is the fact that the United States is a young nation, and that its history is a history of growth and expansion. The second is the fact that the United States is a nation of immigrants, and that its history is a history of the struggle for a better life. The third is the fact that the United States is a nation of free men, and that its history is a history of the struggle for freedom.

The fourth is the fact that the United States is a nation of opportunity, and that its history is a history of the struggle for a better life. The fifth is the fact that the United States is a nation of progress, and that its history is a history of the struggle for a better life.

The sixth is the fact that the United States is a nation of peace, and that its history is a history of the struggle for a better life. The seventh is the fact that the United States is a nation of justice, and that its history is a history of the struggle for a better life.

The eighth is the fact that the United States is a nation of hope, and that its history is a history of the struggle for a better life. The ninth is the fact that the United States is a nation of faith, and that its history is a history of the struggle for a better life.